

Entrevista web Gran Canaria Abril 2012

1. Me podría decir según su criterio, ¿que tres cualidades deben predominar en aquella persona que aspire a ser un aventajado alumno aikidoka?

M.S.: Quizás no conteste bien a la pregunta, pero no pienso que uno aspire a ser un aventajado alumno, sino a ser un "buen" aikidoka. Tampoco creo que por un lado estén los senseis, y por el otro los alumnos: un sensei es solo un practicante más avanzado en el camino del aikido y que esta a cargo de su transmisión. Y creo que en los dos casos las cualidades son del mismo tipo. Ya que hay que elegir tres cualidades diría :

- *Humildad : tiene que ser un elemento constante en la progresión. Ser conscientes de lo que hemos adquirido, pero sobre todo de que sea cual sea nuestro nivel, lo que nos queda por descubrir es muchísimo más que lo que ya hemos descubierto*
- *Constancia : el aikido es una apuesta a largo plazo. Muchas veces, podemos tener la sensación de no avanzar, quizás hasta de retroceder. Es importante , para seguir progresando, mantener el compromiso en la practica*
- *Confianza : en la inmensa mayoría de los casos, trabajamos bajo la dirección de un profesor que hemos elegido. No se trata de una sumisión a ciegas, pero de aceptar que, aunque a veces no lo entendamos, el profesor en el que hemos depositado nuestra confianza dispone de más elementos que nosotros para ayudarnos a avanzar en la vía y a construir nuestro aikido. Sin la existencia de esa relación de confianza, resulta muy difícil seguir con un profesor durante muchos años.*

2. ¿En que cree usted que radica la distinción que lo identifica y diferencia?

M.S.: Me es difícil definir en qué me distingo de otros profesores o aikidokas, como lo sería definir en qué me distingo de otro ser humano. Por un lado, mi aikido es único en el sentido de que es fruto de lo que he podido entender y desarrollar en estos últimos veinticinco años, con mi vivencia personal, mis cualidades y defectos propios. Por otro lado mi base es común a todos los aikidokas, y puede parecer que mi práctica sea muy cercana al de gente con la que he compartido miles de horas de tatamis bajo la dirección de un mismo profesor, en mi caso Christian TISSIER Shihan.

Tengo la suerte de poder practicar todas las semanas con gente de mucho nivel, bajo la dirección de un maestro excepcional tanto técnicamente y pedagógicamente cómo humanamente. Eso es un apoyo fabuloso a mi progresión en el día a día, y a la vez me permite no solo posicionarme como un sensei sino también como un practicante más, con sus dudas y sus dificultades. Y aunque a veces resulte duro, pienso que es una buena medicación para el ego. Al fin y al cabo, nuestro aikido no es una construcción intelectual, aunque sea muy bella y muy elaborada: es el aikido que somos capaces de hacer vivo en un tatami, con nuestro cuerpo, nuestra mente, y un compañero enfrente.

Desde el punto de vista pedagógico, la evolución de mi comprensión del aikido me lleva a modificar lo que enseño y la forma en la que transmito las cosas. Intento, en los cursos, que los participantes puedan volverse a casa con algo que pueda seguir alimentando su práctica. Creo que propongo una visión coherente del aikido, que no es la única posible, pero que tiene una construcción lógica. También me parece importante mantener en las clases un buen ambiente de trabajo. No creo que sea verdaderamente algo muy original...

3. Sabemos que el aikido es una continua búsqueda de los distintos fundamentos que lo identifican. ¿Qué es lo que sigue predominando en su búsqueda después de dedicar su vida a este arte marcial?

Justamente, la búsqueda. El seguir investigando y profundizando. La relación que se establece en el aikido es una forma de comunicación. A veces dolorosa y contundente, pero es una comunicación no verbal. Pienso que la práctica me ayuda a mejorar mi forma de ser, a ir quitando miedos y tensiones, a ir abiertamente hacia los demás, sin agresividad pero sin debilidad. Intentar pulir mi aikido es intentar ir pulir lo que soy, aceptando lo que soy. Y aceptando al compañero/oponente con lo que es. Es el trabajo de una vida. El aikido para mí es un idioma vivo, que por su propia naturaleza sigue evolucionando. El francés que se habla hoy en día sería incomprendible para un francés del siglo XV. Y no deja de ser francés, con las mismas bases y las mismas raíces.

4. En cada viaje, conocerá lugares, costumbres diferentes y mentalidades distintas respecto a la vida, y como no, a las artes marciales. Aunque el aikido sea único en su contenido ¿advierde alguna diferencia entre los practicantes insulares de los occidentales (continentales)?

M.S.: No creo que se pueda generalizar. La realidad de los aikidokas es muy variada. Pero lo cierto es que vuelvo cada año a las Islas con muchas ganas. Estos últimos años vengo solo a Gran Canaria. El grupo de gente que veo con regularidad en Canarias es un grupo serio y atento en el tatami, y a la vez muy acogedor agradable fuera. La dificultad para muchos es el aislamiento relativo, que hace que la progresión sea más dificultosa. Hay pocas ocasiones al año de poder ver a senseis de fuera. Y si algunos pueden viajar al continente o a Japón para ver a maestros y practicantes distintos, eso supone un esfuerzo muy difícil para la mayoría. A pesar de ello, unos cuantos aikidokas y profesores han podido llegar a desarrollar un aikido de muy buen nivel.

5. Nuestro sensei Víctor Pulido que también practica otras vertientes en el arte marcial nos ha comentado que al entrar al tatami el aikido le hace sentir diferente en espíritu y actitud. Usted, ¿Qué siente cuando toma contacto con el tatami?

M.S.: No se si es el tatami, el vestir el keikogi, el cinturón y la hakama, o un conjunto, pero es cierto que al subir al tatami, se produce algo. Quizás, en cierta forma se constituya un ritual para, cuando se ha saludado, estar más centrado, preparado a lo que va a ocurrir durante el tiempo de la práctica. Aunque esté cansado, preocupado o de mal humor, todo eso tiende a quedar de lado. No creo que sea mágico, pero el cuerpo y la mente cambian de prioridades. Pero no creo que sea dos personas distintas, una dentro y otra fuera del tatami...

6. En sus primeros comienzos, hubo un primer contacto con el aikido en el que no continuó practicando, y que unos años después lo retorne, ¿Qué le motivo a volver?

M.S.: El aikido me gustó desde el primer día de clase. Cuando dejé la práctica después de dos o tres meses de iniciación, tenía muy claro que volvería. En aquel entonces hacía demasiadas cosas a la vez, y solo podía practicar como mucho una vez por semana. Me

parecía que a ese ritmo nunca podría avanzar, así que decidí esperar a tener más tiempo libre, o mas bien a estar dispuesto a dedicar el tiempo necesario para poder progresar de una forma satisfactoria para mí, lo que implicaba renunciar a otras actividades...

7. De entre todas las técnicas que enseña en los cursos y seminarios, ¿Cuál es la que más suele practicar y la que más le gusta?

M.S.: Eso va cambiando. Intento no centrarme sólo en lo que “me gusta” o en lo que “me sale bien” ; sería peligroso, porque dejaría de lado gran parte de la riqueza de la practica. En cambio, hay momentos en los que intento resolver una dificultad, desarrollar una sensación, o en los que he descubierto algo que se refiere a una técnica particular o a una situación. Y durante cierto tiempo, me centro más en ella. Y básicamente, a medida que evoluciono, se plantean nuevos problemas, que hay que ir resolviendo para llegar a más sencillez. Pero cada vez mas, las cosas van relacionándose entre si, y lo que trabajo concretamente en una técnica es algo que puede transponerse a las demás situaciones de practica. Por poner lo que constituye para mí una base de trabajo constante, diría que el cuerpo central seria, ikkyo, shiho nage, irimi nage, kote gaeshi y los ataques ai hanmi y katate dori, shomen y yokomen. Pero bueno, me parece un poco peligroso plantear las cosas así.

8. Debe ser gratificante descubrir que tiene admiradores alrededor de todo el mundo, incluyendo a un gran número de canarios.

M.S.: Bueno, no sé si se puede hablar de admiradores, porque la idea de admiración conlleva una connotación de pasividad, de ser espectador de algo o de alguien, y no se trata de eso. Espero que la relación que establezco con los aikidokas que practican conmigo sea de otro tipo, y aunque pueda incluir cierto tipo de admiración, sea más rica y más profunda: es una relación a doble sentido.

Compartir mi práctica y mi visión del aikido con gente de sitios y orígenes distintos es para mí una fuente de enriquecimiento. Y si, es verdad que me encuentro con gente interesada por la forma que tengo de encarar la práctica y la progresión dentro del aikido. Claro que es gratificante descubrir que puedo ser reconocido y agradecido, pero lo importante es por qué se da ese reconocimiento, que es el reconocimiento de un recorrido dentro de la practica, de una competencia, de una pedagogía, etc... lo esencial es seguir profundizando mi conocimiento del aikido y seguir trabajando y mejorando en su transmisión.